



Editor-proprietario: GREGORIO ESTRADA.

Dirección y Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Directora: JOAQUINA BALMASEDA.

Año XXXIV | Exclusivo para anuncios en FRANCIA, J. Y. Ferrer, rue Rennes, 71.

Madrid 18 Noviembre 1884 |

En Madrid, en la Administración, Doctor Fourquet, 7.

Número 43

REVISTA DE MODAS.

Impresionada favorablemente la vista y el espíritu, intentaré comunicar á mis lectoras las últimas novedades admiradas en casa de Rosario Griffo, la modista que tiene hoy el privilegio de ceñir los talles y adornar las cabezas de las damas aristocráticas de la corte, y alguna de más elevada alcurnia: á su regreso de París ha presentado un surtido completo de novedades y riquezas, que yo he sido de las primeras en inspeccionar para poder daros una ligera idea de ellas. Confundidos en su elegante salón, he visto trajes de boda y de calle, abrigos de extraordinaria riqueza y sombreros de tan variadas formas, que se pasa de lo más atrevido á lo más severo, de lo más infantil á lo más digno y respetable.

Empezaré por decir, que un bello vestido de paño azul afectando una sencillez que no tenía, ha sido traído para S. A. R. la infanta Doña Isabel, cuyo vestido entrañaba la principal novedad en no tener pliegues en los delanteros (pinzas), porque el vuelo necesario por arriba se le prestaban unos ligeros frunces en el hombro, y por abajo se ceñían con entradas en las costuras. Como novedad en trajes ricos, citaré uno verde oscuro de moiré y terciopelo, con bullon en la falda, sujeto por una pasamanería de cordnadura y cuentas de una pasta especial, tornasolado, por lo cual, al tomarla á peso, es una pluma; cuentas más menudas bordaban el cuerpo, y mangas de terciopelo como la parte de atrás, plegada en tres grandes tablas. Para sociedad pude admirar vestidos de verdadero capricho, en que el raso brillante se combinaba con el encaje de oro para producir quillas y delanteras soñadas; y por último, el traje nupcial



1. Vestido de paño.

1 Y 2. TRAJES PARA PASEO.

2. Vestido de terciopelo y vigoña. (Patron en este número.)

hecho para la futura del heredero de un título, traje hecho de terciopelo brochado blanco, otomano y encaje. La falda, de plegados deliciosos de ambas telas, dejaba ver á la izquierda ancho encaje bordado de perlas, y el cuerpo se realizaba con encajes en delicioso fichú, que por detrás formaba pico en la espalda, y bajaba en caprichoso plegado plaston, combinándose la manga con seda y encaje, que deja transparentar el brazo. Otro vestido, destinado á la misma boda, era de brochado y raso brillante color de cuero, con encaje de su color y pasamanería perlada en tornasol, que hacía efecto maravilloso; y hasta de hablaros de vestidos, porque no acabaría nunca: los cuerpos en todos ellos son de aldeta corta, algunos con peto por delante, y todos invariablemente con las mangas estrechas y pegadas sin hombrera, sólo el reborde natural que corresponde al hombro corto.

De abrigos os diré poco, porque en aquel templo de la moda no he podido más que confirmar lo que ya había dicho, que el *paletot* y la *visita* son las formas dominantes, y el brochado y el otomano las telas, que con pasamanería y pieles, se encargan de reproducirlas. Como pieles de actualidad, indica la moda en primer término el astrakan, la nutria y el skung. Las pasamanerías mates alternan con las brillantes sin preferencia.

Llegamos al punto más culminante de las modas y de las personas que de ellas tratan: el



3. Cuadro de tela Colbert.



4. Servilleta para té.

sombrero. Los sombreros redondos se continúan llevando con increíble insistencia, y admiranse señoras de años más que respetables, con el sombrero que antes no se admitía más que para la infancia. La forma más nueva es la que presentaba el último figurin de sombreros repartido con El Correo, esto es, de copa muy elevada y aguda, mal disimulada con grandes penachos de plumas; nuestro mismo figurin de hoy reproduce esta forma, que en la casa citada de la carrera de San Jerónimo, 53, he visto reproducida en fieltro, en terciopelo y en otomano; pero como estas formas no se adaptan á todas las fisonomías, y esto lo sabe persona de tanto gusto como Rosario Griffo, ha traído sombreros de alas anchas y graciosamente plegadas ó acanaladas, ocupando los huecos plumas ó pájaros; hay sombreros bordados de pasamanería y deliciosas capotas para vestir y para las señoras que no quieren ostentar los otros estilos, de toda clase de telas y adornos. La forma es muy recogida, el ala formando ligera punta en el centro ó al lado, si no desaparece bajo los adornos, que avanzan hasta el cabello mismo; pude admirar una capota de terciopelo blanco, bordado de oro, que era un pequeño bullon, y formaba el adorno un pico de pañuelo, que avanzaba á la frente, guarnecido de encaje. ¡Era un juguete ideal! Otra de encaje negro, bordada de cristal, con un grupo de rosas sobre la pequeña punta que formaba el ala, que no puede darse nada más gracioso, y alguna de tela otomana imposible de describir: figuraos un *chiffonée*, que dicen los franceses, un *rebujo* de tela, artísticamente colocado, que remata en lazo sobre la misma frente, y eso es todo el sombrero. Las plumas, los pájaros y el oro son las notas dominantes, sin que por eso deje de verse alguno con flores, pero no es lo general; pájaros de gran tamaño, pequeñas palomas, jilgueros, urracas, petirrojos.... ¡Todo el reino menor de las aves ha hecho nido en nuestros sombreros! Las bridas son cortas, de cinta ó de tela; los alfileres de capricho para sujetar los lazos



5. Tira bordada de aplicacion.

son variadísimos en sus formas y dibujos.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Y 2. TRAJES PARA PASEO.

1. *Vestido de paño.*—Falda redonda con galones de lana y oro, cubierta de delantal liso de paño y drapería encima que va á perderse bajo el paño de atrás, plegado en grandes tablas. Cuerpo de aldeteta redonda, adornado por delante de terciopelo frisé, y la espalda de corte sastre, terminando en tablas: cuello y vueltas de mangas frisé; capota *bebé* de terciopelo brochado, con encaje y lazos de cinta otomana.

2. *Vestido de terciopelo y vigoña.* (Patron en este mismo número.) Falda redonda de terciopelo y túnica de vigoña abierta al costado y guarnecida de piel, con otra encima drapeada para formar delantal de pico y pouf. Chaqueta de aldetas abiertas por delante con plaston de terciopelo, y toda guarnecida de piel como la manga. Sombrero de fieltro de ala redonda con cinta de terciopelo rayado y grupo de plumas.

3. CUADRO DE TELA COLBERT.

Está trazado el dibujo sobre la misma tela hilvanada en el hule y hechos todos los contornos á feston, recortada la tela en los espacios que marca el dibujo y rellenando estos huecos con cordoncillos. Sirve este cuadro para alternar con otros de igual tamaño en malla ó encaje inglés y hacer flores ó edredones.

4. SERVILLETA PARA TÉ.

Sobre tejido adamascado se reproduce el dibujo, que se sigue á punto picado, esto es, medio pespunte con algodón de color. La servilleta está guarnecida de fleco deshilado.

5. TIRA BORDADA DE APLICACION.

Bórdase sobre paño ó felpa con aplicaciones de raso ó terciopelo de diferentes colores que se recorran siguiendo las indicaciones del dibujo: las hojas son verde musgo, los troncos café y las flores en dos ó más tonos granate ó rosa, con los nervios y pistilos amarillos: el punto de Bolonia que sirve para fijar las aplicaciones, se hace con seda de Argel del mismo color algo más claro. Sirve esta tira para centro de portiers ó de sillón de fumar.



252-41

Robert & Laborde, imp. Paris. Reproduction interdite.

EL CORREO DE LA MODA
Periodico ilustrado para las Señoras.

1623

Galle Doctor Fourquet 7 Madrid

6. VESTIDO PARA NIÑO.

(Patron en este mismo número).
Cuerpo de matalasée de lana blanca con tres tablas por delante de cachemir, lo mismo que la falda, pegada al cuerpo bajo un cinturón de terciopelo azul y bordada de



6. Vestido para niño. (Patron en este número)
soutache, lo mismo que el canesú cuadrado y vuelta de manga.



10. Alfiler de plata.

7. DULLETA PARA NIÑA.

(Patron en este mismo número).
Está hecha en tela brochada, con la parte de falda añadida para formar tres tablas por detrás: los delanteros se abren sobre chaleco de surah tornasol, y un encaje desciende por delante en chorrera hasta el fin de la falda, dejando ver un plegado menudo de surah que ocupa el centro: lazo de surah en la vuelta de manga y en el cuello.

8 Y 9. SOMBREROS PARA LUTO.

El primero tiene la copa muy elevada, cubierta de crespon, y dos



13. Paletot visita.



8 y 9. Sombreros para luto.



12 Fichú de encaje.

bieses del mismo orillan el borde interior, y un echarpe rodea la copa y forma el nudo que adorna el sombrero por delante.

El segundo es de forma de capota, fruncida y terminada al borde por dos rizados de crespon, con lazo y bridas del mismo.

10 Y 11. OBJETOS DE BISUTERÍA.

El primero es un alfiler de plata, y el segundo broche del mismo metal, propio para abrigos y manteletas. Uno y otro dibujo reproducen las últimas novedades.

12. FICHÚ DE ENCAJE.

La novedad del fichú, de encaje blanco, consiste en las puntas, que una cruza á draparse en el hombro izquierdo y otra baja á sujetarse con lazos en el talle.

13. PALETOT-VISITA.

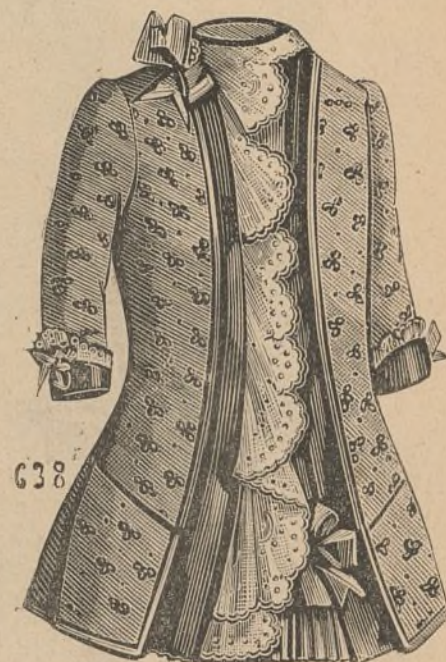
Es de terciopelo frisé, adornado de galon de terciopelo perlado, y los delanteros se abren desde el talle á formar dos puntas, que se reúnen por detrás bajo un lazo de terciopelo: espalda entallada, adornada de galon perlado y falda montada al talle con tablas por detrás y lisa por delante.

14. VISITA PARA PASEO.

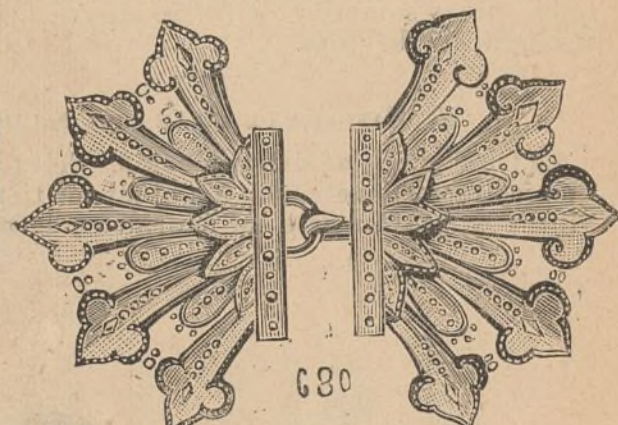
(Patron en este mismo número).
Falda de cachemir núa, con delantal de terciopelo brochado sobre dos plegados, y manteleta visita de cachemir igual á la falda, adornada de piel de castor natural, en dobles lazadas, cuello y plaston.

15. VESTIDO PARA NIÑA.

(Patron en este mismo número).
El vestido es de jerga azul marino con trencillas de seda roja, la falda plegada sobre un plissé, y el delantal cuadrado y guarnecido de trencillas



7. Dulleta para niña. (Patron en este número).
como la falda, llevando encima drapería y pouf. Chaqueta abierta sobre plaston adornado de trencillas, como los delanteros y mangas. Sombrero de fieltro marino con plumas granate.



11. Broche de plata para abrigos.

16. VESTIDO PARA NIÑA.

(Patron en este mismo número).
La falda es de terciopelo brochado y lana, plegada ésta sobre un plissé de surah, y el cuerpo tiene una tira plegada de surah en cada hombro, que bajan al talle, forman un nudo y se recogen por un lado en papiers y pouf: manga de codo con vuelta de



14. Visita para paseo.



15. Vestido para niña. (Patron en este número). terciopelo, y sombrero de fieltro adornado de terciopelo y escarapela de cinta.

17. CAPUCHA DE SURAH AZUL PÁLIDO.

Es fruncida de adelante y ceñida del cuello, con cordón pasado en jareta, que fija al mismo tiempo la esclavina postiza. Consiste su adorno en lazos de cinta y

madroños de lana alrededor, de unas puntas hechas de crochet con seda azul.

18. TOQUE DE PIEL.

El fondo es de nutria y la tira de alrededor de castor del Canadá, sujetando el sprit una joya de plata oxidada.

19 A 22. CBJETOS DE BISUTERÍA.

Todos son alfileres ó caprichos en plata para los sombreros, representando diferentes caprichos recomendados por la moda.



19. ALFILER DE PLATA.

23. VESTIDO PARA LUTO.

Es de cachemir y crespon inglés, la falda plegada á grandes tablas y orillada de ancho biés de crespon, con doble túnica formando punta por delante con solapa vuelta, y por detrás el paño plegado y caído. Cuerpo de aldeta redonda, los delanteros abiertos sobre plaston plegado y con solapas de crespon que rematan en lazo; cuello y vueltas de crespon. Sombrero capota de crespon con lazo alsaciano.

24. CHAQUETA PALETOT.

(Patron en este mismo número).

Este traje, propio tambien para luto, es de cachemir, crespon y trencilla de lana; la falda, plegada, lleva gran túnica drapada de los lados, y la chaqueta paletot es holgada, cierran del cuello los delanteros con solapas de crespon y se abren sobre plaston de crespon, adornándola alrededor ancha tira del mismo, sujeta por patas de trencilla ancha, adorno que se repite en el cuello y manga. Capota de crespon con velo caído por detrás.

25 Y 26. TRAJES PARA PASEO.

25. *Abrigo rico.*—Es un paletot de terciopelo brochado, con el centro de la espalda de otomano, adornado de solapas de terciopelo liso y bordado de cristal: la espalda forma tablas muy dobles en la falda, y tiras de terciopelo brochado adornan las costuras, fruncida la manga en el puño con tira bordada y encaje perlado. Capota de terciopelo liso bullonada, con lazo de cinta otomana por delante.

26. *Vestido de paño y terciopelo.*—Falda de paño con tira de terciopelo al borde, y redingot abierto sobre chaleco del mismo paño, abotonado hasta el tallo y continuado en plegado hasta el fin de la falda, donde se vuelve el borde en bullon: el redingot cierra con broche en el cuello; la espalda, muy entallada, se continúa en tablas desde el tallo, y cuello y vueltas de terciopelo le completan. Sombrero de fieltro redondo con ala estrecha, retorcido



21. ALFILER DE PLATA.

de terciopelo y gran lazo del mismo por delante.

JOAQUINA BALMASEDA.

CORTE Y CONFECCION.

Es de todo punto imposible tras formar un traje sin atenuar un tanto los medios de su fisonomía, porque la estética recomienda proporciones y bello conjunto en su ornamentación. Los detalles del modelo se unifican siempre á favor de las modas, para las cuales se publican grabados de una manera sencilla y fácil de reproducir, figurines iluminados que son fiel reflejo de las últimas novedades y ostentación de las telas, cuyos dibujos han merecido el favor de la *fashion* elegante. Nuestro figurin iluminado de hoy puede considerarse en dos categorías, á saber: *traje serio* y *traje de fantasía*. El primero merece tal cali-



17. Capucha de surah.



18. Toque de piel.

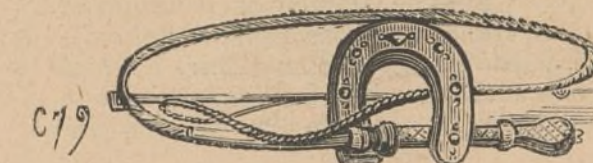


25. Abrigo rico.

26. Vestido de paño y terciopelo.

ficativo, porque sin salirse de las reglas del buen tono, contiene adornos determinados, que se hallan dentro del fondo de la tela, y que auxilian el contorno de la sobrefalda. Este, que pudiéramos calificar de gusto artístico, puede ser duradero y hasta resistir los cambios sucesivos, pues nunca el arte ha repugnado lo bello, cuando se limita á reunir las excelencias entre lo liso y lo adamascado, combinado en un mismo color.

El segundo se significa por dos colores diametralmente opuestos, y aquí el artista ha sabido emplear todo su talento apropiando un color grosella á un plomo, pero no en general



20. ALFILER DE PLATA.

para hacerle resaltar y salirse del buen estilo, sino en determinados puntos, y hasta conciliando las cosas para huir del aspecto churrigueresco á que se expone toda combinación de su especie.

Es, pues, necesario saber coordinar los adornos, y huir de esa fatal manía con que algunos desluen la confección de sus vestidos. El arte tiene sus límites, sus reglas y sus leyes, bajo las cuales se ampara y cobija el trabajador; pero si estos mismos límites y estas mismas reglas son algun tanto alteradas, el arte desaparece, la obra se llena de imperfecciones y los pueblos representan un cúmulo de rarezas que menoscaban la hermosura y se distinguen por su mal gusto relativamente á los países ilustrados; pues que todo debe ser simétrico dentro de la forma industrial, de lo contrario se pierde la forma.

Tal verdad se justifica en los trabajos arquitectónicos de nuestra querida España. *Cádiz* es la admiración de los forasteros por la construcción de sus casas, la alineación de sus calles y la colocación del *Apodaca*, paseo cuyo estatuario se admira por la delicada modelación y proporciones académicas.

Coruña se distingue por sus hermosos miradores de cristal, su plaza de María Pita, su paseo de Mendez Nuñez y su monumental cuartel, construido en uno de los puntos más ventilados de la población, lleno de suntuosidad y belleza.

Bérgos por su hermosa catedral, el *Espolon* con sus elegantes y dilatados paseos, así, en fin, resalta lo bello de lo feo, lo sublime de lo original; como que la humanidad crea las cosas conforme á la ilustración que recibe y segun los gobiernos que la manda.

Respecto del traje, y á pesar de nuestra constante propaganda, sucede lo propio: allí en donde reside el mal orden de las modistas, allí mismo se vive en un perpetuo carnaval. Los cintajos más ó menos subidos de tono; las hechuras atrevidas y exageradas



22. ALFILER DE PLATA.

entre lo muy corto ó lo excesivamente prolongado; una levita con solapas de piel á lo Robespierre ó un abrigo que cubre los pies de la señora, con mangas largas trazadas en ángulo recto, largo fleco, dorada ó plateada pasamanería, todo, en fin, indica el atraso general de los artistas que residen en la localidad, atraso imperdonable en el siglo presente.

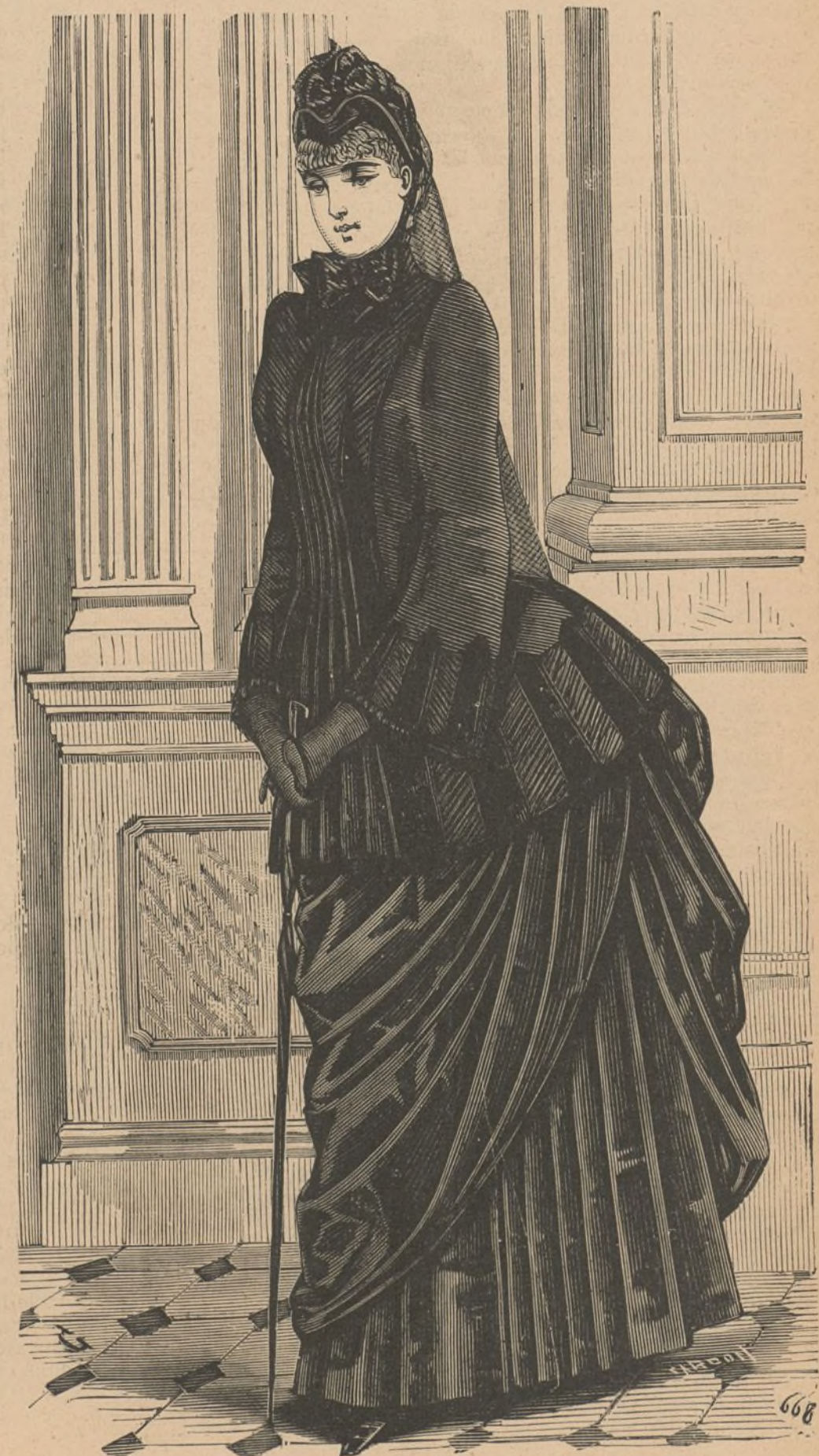
Todas cuantas consideraciones expusieramos acerca del pugilato sostenido entre el *orden artístico* y el *orden profano*, sería pálido considerando que las leyes naturales de las modas, en su manera de ser, están ligadas á las reglas ordinarias de las épocas respectivas, lo cual garantiza cuantos procedimientos se han puesto en práctica por entendidos profesores é ilustradas modistas europeas.

Lo que dejamos explicado se limita única y exclusivamente á



16. Vestido para niña (Patron en este número)

desterrar esa maldadada costumbre de no obedecer nuestras continuas excitaciones, relativa siempre á favorecer la *elegancia del corte y de la confección* por los medios de la sencillez; de esa escuela moderna que, desterrando colores que no convienen entre sí, ó que rechazan el mal gusto de las gentes *cursis*, que simpatizan con todo lo *retumbante* y *estragado*, origen de una perpétua hilaridad por parte de las personas sensatas.



24. Chaqueta paletot. (Patron en este número).

Como quiera que pensamos tratar este importante asunto con algun detenimiento, hacemos hoy punto á tan *pesado* artículo, recomendando á nuestras lectoras las buenas combinaciones que, unificando la forma, mejoran el arte de vestir de los pueblos modernos.

CESÁREO HERNANDO.

LA HIJA DEL PUEBLO

(Costumbres sevillanas)

AYER Y HOY

POR DOÑA BLANCA DE LOS RÍOS

VI.

Adulteradas las creencias y perdido el traje piérdense con él las costumbres y desaparece el tipo.

Decídme si no: ¿qué resta de aquellas alegres fiestas al aire libre, de las giras de los domingos bajo los toldos de hojas de esta eterna primavera, bajo los naranjos floridos en Abril, á la sombra de las exuberantes parras en Agosto, ó á la espléndida luz de estas noches de verano, que para días ambicionaran los habitantes del polo? ¿En qué han venido á parar aquella poética romería del Rocío, en que los bueyes coronados de hojas arrastraban carretas vestidas de flores precedidas por el tamboril y la flauta; y la no ménos bella, de Torrijos, aquellos pomposos carros que tanto perdido recuerdo despertaban, cubiertos de blanquísimos pabellones, que con aire de triunfo cruzaban los fértiles campos, atestados de muchachas lozanas y sonrosadas como las adelfas que bordaban el camino, mezclando al son de los cascabeles, al trotar de las caballerías, al rechinar de las ruedas, el suave balbuceo de las guitarras, el argentino murmullo de sus voces y el alegre ruido de las sonajas de sus panderetas, á que respondían de entre nubes de dorado polvo los triunfantes relinchos de aquellos potros de andaluza raza, orgullosos con sus árabes y abigarrados pretales, tipo que se pierde con el del majo, que con tal donaire les hacia enarcar el gallardo cuello y mover con tanta gracia los ágiles remos, *bordando los campos*, por donde se alejaban sus amadas...?

¿Y aquella vuelta de la romería, aquella tumultuosa y alegre entrada por las populosas calles de Triana, á la luz de las antorchas de los ginetes, á cuya bordada faja se asian las dulces manos de la maja, que en son de victoria traían sobre las ancas del caballo?

De todo esto no queda más que un desanimado y descolorido simulacro. Ya no caracolea el fogoso potro, ornado de sus arabescos arreos, ni ondula, á la par que las rizadas crines, la profusa lluvia de flecos y pintorescos alhamares y madroños de pretal, baticola y manta; ya no luce el majo, ni los moriscos botines con alharacas de cuero, ni el calzon de seda, ni la bordada faja, ni el airoso marsellés, ni el calañés gracioso, ni los rizados holanes, ni la brillante botonadura. El prosaico break sustituye, poco á poco, al característico y ostentoso carro, la taberna á la venta, la licencia á la alegría, el desfreno y la mofa á la fe, que ántes los llevaba al santuario, y al precioso atavío de la maja la ridícula parodia de extranjeritos figurines.

El pueblo que pierde sus costumbres pierde, en cierto modo, su nacionalidad, y de contado, su fisonomía.

En cada barrio, en cada arrabal, en cada caserío de los alrededores, tenía la sevillana su tipo característico. Eran los cabos de barrio la transición entre la ciudad y el campo; los arrabales, las huertas y los caseríos, sucesivamente, el paso de los barrios á la aldea.

Marineros, y célebres en la historia, los hijos de Triana, sus mujeres, transteverinas de la andaluza Roma, constituían un tipo especial; cigarreras las del arrabal de San Bernardo, hortelanas las de la Macarena, encañadoras, pasamaneras, obreras de todas clases en el ya muerto olvidado *arte de la seda*, y en las espléndidas labores y bordados de oro, destinados á los inapreciables ornamentos de nuestro suntuoso culto, y á los ostentosos trajes de nuestros antepasados; encajeras, bordadoras, entoladoras de blondas; ribeteadoras y recamadoras de aquellos sutilísimos calzados de raso; artesanas de todo género, afiliadas en todos los gremios las que constituían el núcleo de la ciudad; cada agrupación tenía su patrona, su Virgen, sus fiestas, sus procesiones, sus romerías y sus costumbres particulares.

Ahora la mujer sin más objeto, sin más esperanza, sin más norte que el goce material, toma de hoy lo que provoca sus pasiones y conserva de ayer lo que halaga sus instintos. Guardan, entre otras altivas costumbres las *mocitas* de los barrios, la de no dedicarse nunca al doméstico servicio, que menosprecian con altanero desden: prefieren á esa vida la de *cigarreras*, que tiene los atractivos de la asociación, de la libertad, del doble paseo diario y del continuo lucimiento avivado con el estímulo de galas, flores y personas, aunque á sus piés se abra por todas partes la espantosa sima de la prostitución, ménos degradante para ellas, que el trabajo sometido.

Hoy todo vacila, todo se pierde, se olvida, se nivela, se confunde, se borra, se empequeñece y se vi-

cia: llámase *libertad* á la licencia, *igualdad* á la nivelación, no á la equidad, *fraternidad* á la liga de la envidia y la ambición para sembrar el incendio y la muerte.

Apellídase *artista* el *artesano* y desdeña el nombre de *maestro*, con que se complació Jesús: desnúdase el hombre con la chaqueta de la paz y la alegría, y la mujer con los aéreos volantes de la gracia y el candor: despójense todos con sus antiguos trajes, de su tipo, de su historia, de sus encantos y de su felicidad.

Crepúsculo es este que por fuerza ha de producir el día ó la noche, á su vez engendradora de la luz.

Pero... ¿qué nuevo astro vendrá á sustituir aquel sol de nuestra fe? ¿Qué nueva llama producirá más resplandores? ¿Qué nuevos elementos fecundarán este suelo? ¿Qué extraña mariposa surgirá del agujereado capullo, y qué nuevo tipo sustituirá á aquel inolvidable tipo de sevillana, á esa bellísima forma de mujer que se pierde en el ocaso de nuestra historia?

A MI HERMANITA SARA.

Ven, Sarita, al bosque umbrío
Do mil pájaros se anidan
Despidiendo en dulces tonos
Sus trinos, sus melodías.
Ven, que ambiente perfumado
Tu nivea frente acaricia,
Tu blondo cabello besa,
Y se aleja y se desliza
Mientras el bosque te ofrece
La verde alfombra que pisas.
Ven, y mira del arroyo
El agua arrastrar las guijas
Por el vergel serpenteando
Que al río le precipita.
La fuente admirando en tí
Belleza, inocencia unidas,
Bordar quiere tu vestido
Y de aljófar le salpica,
Con sus perlas realizando
Tu belleza que cautiva.
Ya las brumas desaparecen,
Las sombras se esconden; mira
Cual se alza el sol majestuoso
E ilumina las colinas.
Pues Febo también al verte
Tu candor, tu gracia admira,
Y un ósculo de amor tierno
En sus reflejos te envía.
De todos eres encanto,
Y pues que todos te admiran,
Yo deseo una diadema
Para á tus sienes ceñirla;
Mas para formarla no hallo,
No tiene el bosque, Sarita,
Conjunto de bellas flores,
Floresta variada y rica;
Pero en cambio en él se ostenta
Una linda florecilla
Emblema de la modestia
Y de otras flores envidia,
Cuya fragancia difunde
Al bosque todo la brisa
El arroyuelo le besa,
El céfiro le acaricia,
Sus trinos y sus cadencias
El ruiseñor le dedica.
Ella en cambio á los halagos,
Modesta siempre y tranquila,
Permanece sin orgullo
Entre maleza encondida:
Tal es, Sarita, la flor
Que "Violeta," la designan.
La escogida entre otras mil,
La modesta, la sencilla,
Tal es la que yo deseo
Que su mismo ejemplo sigas,
Y la cual imitar debes
Si labrar quieres mi dicha.
Sé benévola, sé dulce,
Sé cándida, sé sencilla,
Prescinde de ostentación,
De virginal alma indigna,
Sé humilde sin fingimiento,
Sé encanto de la familia,
Y de este modo tú irás
Pisando, inocente niña,
Sobre una alfombra de flores
Donde no hallarás espinas.
El sendero que Dios traza
A quien su virtud imita.

CONSUELO C. DE B.

Figueras de Astúrias, Julio del 84.

EL MUNDO.

Es EL MUNDO tan ligero
Al hacer suposiciones,
Como exacto es en sus juicios
Y tenaz en sus errores.

R. HUERTA POSADA.

EL FAVORITO DE CÁRLOS III

NOVELA HISTÓRICA ORIGINAL

DE

DOÑA ANGELA GRASSI

(Continuación).

Y sin embargo, Cecilia era tan dulce y tan sencilla, que todos los groseros labriegos recurrían á ella para buscar saludables consejos y oportunos consuelos en sus cuitas.

La reflexiva niña dejaba entonces su tono jovial, para mostrarles el camino que debían seguir é infiltrar en sus almas la esperanza. Es que Cecilia, á pesar de sus cortos años, sabía mucho, ya que no por experiencia, porque había leído mucho y reflexionado bien lo que había leído, asistiendo siempre que podía á las lecciones que un sabio preceptor diera en otro tiempo á Julia y á su hermano. Además, Cecilia tenía un talento despejado y un juicio recto, unido á un alma llena de religión y de dulzura; de modo, que lo que no alcanzaba su instrucción, lo suplía con su exaltada fe, y sabía hablar á aquellos ignorantes campesinos el lenguaje que más á su alcance estaba, el lenguaje del corazón.

En cuanto al origen de la joven, era un misterio que á nadie, ni aun á la señora Gervasia, había sido dado penetrar.

Hacia veintitres años que Santiago había comprado aquel castillo con todas las tierras adyacentes.

Un real edicto había puesto á precio la cabeza de su dueño anterior, el noble conde de Sotofiel; y un día, un malvado á quien éste llenara en otro tiempo de mercedes, la había presentado chorreando sangre al Alcalde de Ariza. Dijose que el infortunado conde había buscado un secreto asilo en casa de su fiel Santiago, pues en ella hallaron su mutilado tronco, y que una fatal casualidad lo había revelado al infame delator. Estas no pasaban de ser habillitas del pueblo, pues Santiago nunca había querido confesar que estuviese de acuerdo con su señor, y ninguna prueba se le había podido alegar que lo confirmase, pero era proverbial la adhesión que profesaba al Conde, y su negativa podía ser fundada en el castigo que merecía por haber ocultado á un hombre que estaba fuera de la ley.

La sencilla Gervasia siempre se encogía de hombros al oír estas suposiciones, y afirmaba que su marido había roto toda clase de relaciones con el conde, desde el día en que éste había sido traidor á su monarca.

En cuanto al delator, nada absolutamente había podido revelar, porque sin duda por la desesperada resistencia de su víctima, estaba acerbillado de heridas, y espiró en el acto de hacer la funesta entrega.

Sea como se quiera, Santiago cayó en una profunda melancolía desde este trágico suceso, melancolía, de la cual nada podía distraerle, y que degeneró en una enfermedad peligrosa. Desesperados los médicos por no hallar remedio á su mal, le aconsejaron que fuese á viajar por algun tiempo.

Un mes estuvo ausente, y cuando volvió á Ariza, trajo por regalo á su mujer y á su hija, una niña de cinco años. Dijo que era una huérfana que había perdido sucesivamente á todos los individuos de su familia, y á quien había resuelto prohibir, para pagar con este beneficio á Dios el que le había hecho devolviéndole la salud perdida. Aunque á Gervasia no le agradó del todo este presente, era buena en el fondo, amaba á su marido, y se conformó con sus deseos.

La niña, pues, creció al lado de sus dos hijos, participando de sus juegos y de su misma educación.

Era tan graciosa, tan alegre, tan condescendiente, que bien pronto se concilió el cariño de sus amigos de infancia y de cuantos la rodeaban.

Gervasia, en particular, concibió por ella un verdadero afecto; pero por una inconcebible extrañeza, su protector era el único á quien no había podido cautivar con sus gracias infantiles. Acontecía á menudo, que cuando Santiago se entregaba á la alegría en medio de sus amigos, bastaba la aparición de la niña para hacerle enmudecer, y ya no volvía á recobrar su animación hasta que ella se alejaba; pero si estaba triste ó enferma, no se apartaba de la cabecera de su lecho, y se entregaba á todos los trasportes de un vivo dolor, rechazando sin embargo las caricias que la inocente Cecilia le prodigaba en premio de sus desvelos.

Todos, hasta la misma Gervasia, á pesar de su sencillez, extrañaban la inconsecuencia de esta conducta, y le dirigían preguntas, á las cuales Santiago respondía con una turbación indecible.

A medida que Cecilia fué creciendo, aquel siniestro dominio que ejercía sobre su protector, se fué aumentando en términos, que Santiago bajaba los ojos en su presencia, y se ponía pálido sólo al oír el eco de su voz. Varias veces la pobre niña se había preguntado á sí misma la causa de aquella extraña barrera que la robaba, no su afecto, porque Santiago continuaba siendo su acérrimo defensor, sino la confianza de aquél á cuyos beneficios estaba tan vivamente agradecida. En vano echaba mano unas veces de su ternura, y otras de la natural jovialidad de su carácter para salvar aquella valla, porque todos sus esfuerzos se estrellaban contra la repentina tristeza que sobrecojía á Santiago, y que á me-

S III

ASSI

y tan senci-
urrian á ella
ortunos con-a tono jovial,
seguir é in-
que Cecilia, á
va que no por
y reflexiona-
siempre que
ceptor diera
no. Además,
juicio recto,
de dulzura; de
strucción, lo
ar á aquellos
más á su al-un misterio
a, había sidohabía com-
ras adyacen-la cabeza de
otofiel; y un
en otro tiem-chorreando
e el infortu-
asilo en casa
on su mutila-lo había re-
asaban de ser
nunca habíaerdo con su
odido alegarla adhesión
ra podía serhaber ocula-
ley.logia de hom-
naba que su
ciones con el

ido traidor á

tamen había
desesperadallado de he-
funesta en-una profun-
melancolía,
degeneró enos los médi-
aconsejaronlvió á Ariza,
una niña de

a que había

viduos de su

ajar, para pa-

había hecho

e á Gervasia

era buena en

ormó con sus

s dos hijos,

misma educa-

ndescendien-

o de sus ami-

an.

ella un ver-

le extrañeza,

había podido

ntecia á me-

aba á la ale-

la aparición

ya no volvía

a se alejaba;

nudo conservaba algunos días, á cada una de estas infructuosas tentativas. La huerfanita lloraba entonces amargamente, y prometía en su interior cesar en sus esfuerzos, y esperar sólo de la bondad de Dios y de sus propios merecimientos, el cambio que anhelaba. Pero como su carácter era alegre y su confianza en el porvenir ilimitada, bien pronto enjugaba sus lágrimas para entregarse á sus juegos favoritos.

Hacia como las avejillas, que aunque enmudezcan un instante, asustadas por el estruendo de la tormenta, así que se serena el cielo, vuelven á entonar sus cantos.

Pero con la edad cambiaron los afectos que la profesaban sus hermanos; así era como los llamaba.

Julia empezaba á ser mujer. Julia, extraviada por la vanidad de su madre considerándose infinitamente superior á Cecilia, quiso que ésta la tratase con respeto, y no pudiendo conseguirlo, trabó con ella una encarnizada lucha, que exacerbada por los continuos elogios que oía prodigar á su competidora, dió por resultado un odio implacable.

Distinta fué la metamorfosis que se operó en los sentimientos de Alfredo. A medida que su hermana adoptiva iba creciendo, se sentía unido á ella por un cariño más dulce, más indefinible que el cariño fraternal. Ya no se hallaba con fuerzas para disputar con su amiga como antes: si Cecilia emitía una idea, por más que su opinión hasta entonces hubiese sido contraria, se adhería á ella con empeño. Deseaba incesantemente estar á su lado, y no obstante, al verla, se sentía sobrecogido por cierta timidez inexplicable, que no experimentaba ni aun en presencia de su padre.

A menudo se sorprendía á sí mismo pronunciando su nombre en voz baja sin saberlo, y en sus largos paseos solitarios á la orilla del río, cuando se complacía en forjar esos sueños dorados de la juventud, que debe disipar luego el viento de la contraria suerte, siempre veía aparecer en sus cuadros de felicidad ó esplendor, el rostro agraciado de Cecilia. A menudo también estudiaba bellas y sentidas frases para atestiguarla su afecto, porque el nombre de amor no se presentaba á su mente; pero al ir á formularlas, se embrollaban sus ideas, y espiraba su voz en la garganta.

Poco á poco, y sin saber cómo, llegó la imagen de Cecilia á enseñorearse tan despóticamente de su alma, que le acompañaba á todas partes.

En cuanto á la huérfana, más inocente y más expansiva, aunque participaba de estos mismos sentimientos, no trataba de ocultarlos, porque ignoraba el nombre que podía darles. Buscaba, como antes, la compañía de su hermano, y del mismo modo le reñía cuando tenía la desgracia de cometer alguna torpeza.

¡Cuántas veces enlazaba su brazo al de Alfredo, y le obligaba á seguirle en sus paseos por la pradera, en donde se entregaba á su ocupación favorita, que era hacer ramilletes de flores para adornar la efígie del Salvador, que protegía su sueño!

¡Cuántas veces iba con él á la choza del afligido para prodigarle sus consuelos; y entonces, cuántas amantes confidencias, cuyo verdadero sentido ambos ignoraban, se hacían mutuamente! ¡Cuántas dulces sensaciones experimentaban sus almas, de las cuales no sabían darse cuenta!

¡Risueña aurora de la vida! ¡Castos y puros goces de los corazones vírgenes! ¡por qué pasais tan pronto, si sois el único apartado de gloria que el hombre disfruta en este suelo?

Alfredo y Cecilia eran felices: tan felices como los ángeles cuando mezclan su perfume de ternura en el sagrario de Dios; pero un día, negras nubes empañaron el cielo de su dicha: el primer relámpago de la tempestad iluminó el amor que yacía escondido en sus corazones, oculto bajo los velos del candor y la inocencia.

Alfredo tenía veinte años, y sus padres, tras muchas deliberaciones con el cura y algunos viejos hidalgos de las cercanías, le compraron una charretera.

El ejercicio de las armas era todavía el más noble en aquella época, y el que abría más pronto el templo de la fortuna.

Gervasia quería que su hijo conquistase un blason con que ennoblecer sus riquezas, y no dudaba que el hermoso oficial, en la corte de España, sabría recorrer muy aprisa el camino de las distinciones.

La primera vez que se pronunció la palabra de partir, Cecilia sintió desgarrarse el corazón, y Alfredo experimentó un vértigo. Ambos se miraron, y un suspiro se escapó á la par de sus oprimidos corazones. Ambos sintieron que las lágrimas se agolpaban á sus ojos, y tuvieron que esconderse para no patentizar á todos su desconsuelo.

A Cecilia le pareció que el pueblo se convertiría para ella en un desierto sin la presencia de Alfredo, y por la primera vez dirigió su vista al cementerio, donde reposan tan tranquilos los que han perdido toda esperanza en este mundo. A Alfredo le pareció que no habría aire, ni luz, ni sol detrás de aquel círculo de montañas que encerraba toda su dicha, y que le sería imposible vivir.

—¿Si será amor lo que experimento? decía Cecilia con las mejillas inflamadas por el rubor, y los ojos inundados de llanto?

—¡La amo! ¡oh! sí, ¡la amo! ¡bien presumía yo que

era amor este fuego en que me abraso! suspiraba Alfredo.

Cuando se volvieron á encontrar, ninguno de los dos se atrevió á levantar sus ojos del suelo; ninguno de los dos se atrevió á dirigirse la palabra.

Cecilia se volvió triste, reservada, distraída. Ya no propuso á Alfredo que la acompañase en sus paseos; ya no le llamó para que la ayudase en sus quehaceres. Lléjos de eso, cuando el joven estaba á su lado, aparentaba no fijar en él su atención, y evitaba en cuanto le era posible su presencia.

¡Ay! ¡cuán pronto la desgracia había venido á desgarrar con su implacable mano el velo de ilusiones con que la esperanza había cubierto los ojos de aquellos inocentes niños!

¡Infelices! Ya empezaban á correr sus lágrimas, y cuando éstas abren sus surcos sobre un rostro de veinte años, parece que son presagio de un porvenir desdichado.

Entre tanto seguíanse haciendo con rapidez en el castillo los preparativos para la marcha de Alfredo, y como el tiempo riega tan ávidamente con su segur los días prósperos como los adversos, llegó la víspera del viaje.

En vano el pobre joven había intentado varias veces reunir todas sus fuerzas y hablar á Cecilia de su pasión, para obtener en cambio una esperanza, porque siempre le faltaba el valor al divisarla.

Era la noche ya: Alfredo debía partir al rayar el alba, y el desdichado amante sentía una imperiosa necesidad de comunicar sus sentimientos al idolo de su alma. Después de haberla buscado en vano por todas partes, un presentimiento del corazón le llevó á la iglesia.

(Se continuará.)

LA VIDA EN SOCIEDAD.

LAS CARTAS.—Para la mayoría de las mujeres, escribir una carta es empresa muy dificultosa, no solo porque tienen que dedicar á ella tiempo necesario para otros quehaceres, sino porque la falta de costumbre las coarta, y suelen decir que no saben cómo empezar. Nada más fácil que escribir una carta, si el espíritu se convence de la naturalidad que encierra el hecho.

Mucho se ha dicho del estilo epistolar de algunas mujeres, pero como nuestros consejos no se encaminan á una M^{da}. de Sevigné ó á una Teresa de Jesús, cuyas cartas han sido modelos de literatura, que retratan épocas determinadas, como no queremos tratar de las cartas que escribe la artista ó la literata, sino de las cartas que se ve obligada á escribir la mujer vulgar, la que vive consagrada al cuidado de su familia, la joven que empieza á ocupar un modesto lugar en el mundo, creemos útiles algunos consejos. La carta es la conversacion escrita, y si lamentable es hablar mal su propio idioma, más lamentable es escribirle con defectos, porque la falta en la conversacion se olvida, y sobre el papel queda como perpétua acusacion de nuestra ignorancia.

Las cartas deben tener tres condiciones precisas: claridad, correccion y sencillez. Nada más ridiculo en una mujer que las cartas pretenciosas, de frase rebuscada, de estilo laborioso, de concepto oscuro.... La sencillez es la primera cualidad del lenguaje hablado ó escrito, y la propiedad de la frase, la circunstancia más recomendable: decir lo que se quiere con la frase más propia y más usual, léjos de perjudicar el escrito, lo avalora, cuando éste no tiene otro carácter que el de cartas de amistad ó de familia, pero sin que la sencillez excluya la correccion. Esta consiste en suprimir toda frase inútil, impropia ó repetida, y que las que se escriban sea con letra clara y buena ortografía.

Es muy comun en señoras instruidas hacer alarde de escribir tal ó cual frase con incorreccion, poner una letra por otra y confundir, sobre todo, la aplicacion de la letra *h*, el empleo de la *b* y la *v*, y otras por el estilo. Todo esto que aprenden perfectamente en los colegios, lo olvidan después por falta de práctica, y hacen un papel desairadísimo cuando sus cartas tienen que ir á manos de personas ilustradas. No basta que en una carta se entienda lo que se quiere decir, es necesario que esté bien dicho, y al efecto no se debe evitar la escritura, sino por el contrario, escribir á menudo, preguntar á la persona que tenemos cerca cualquiera duda que nos ocurra, y hasta tener á mano un pequeño Diccionario que consultar, que una vez aclarada una duda, lo quede ya para siempre. Por eso las madres de familia deben acostumbrar á sus hijas á escribir cartas, en vez de encontrar peligrosa esta costumbre, sabiendo siempre á quién escriben, y leyendo sus cartas para corregirlas, interviniéndolas de este modo indirectamente. Desde los primeros años se forma el estilo, y la costumbre hace además fácil y agradable lo que de otro modo parece árido y enojoso.

Las cartas son una exigencia social, y como todas las que la sociedad ó la familia imponen, deben aprenderse á practicar á tiempo, para que en el cumplimiento de ese deber no demos que criticar á los extraños y que lamentar á los propios.

LA BARONESA DE OLIVARES.

Soluciones á la charada Lope, publicada en el número 37, correspondiente al día 2 de Octubre, por las señoras doña Irene Rodríguez, de Alicante; doña Rosalía Aguilar, de Badajoz; doña Gertrudis Ramos, de Madrid; la señorita doña María de los Remedios, de Valladolid; y doña Ana M. Barrio, de Villabaruz.

CHARADA.

Escuché una prima tres
Por el campo paseando,
Y al acercarme noté
Que en charco estaba cantando.
Y siguiendo en mi paseo,
Cuando descuidada estaba
Apercibí una dos tres
Que mis jestos imitaba.
Y era tan inteligente
Al animal dos y tres,
Que un prima dos recogió
Y me lo vino á traer.
Dando ocasion á una niña
Que del todo se llamaba,
A que me dijese había
Acertado esta charada.

CAROLINA.

Baeza, 30 Julio.

EXPLICACION DEL FIGURIN NÚM. 1.623.

FIG. 1.^a Traje para señora.—Es de cachemir liso y brochado color marron, la falda adornada de tren-cillas y la túnica brochada, guarnecida de ancha tira en dibujo cachemir de colores, subiendograciosamente drapeada por el costado derecho en quilla, á unirse al pouf bullonado. Cuerpo brochado, abierto sobre plaston de cachemir plegado y cerrado sólo del escote, con cuello alto: manga de codo con vuelta de cachemir, y sombrero redondo de fieltro marron con lazo de terciopelo en escarapela y pluma negra.

FIG. 2.^a Traje para jovencita.—Vestido de seda gris pizarra á cuadro menudo y terciopelo grana; la falda, plegada á grandes tablas muy dobles y separadas, se adorna en las mismas por dobles cuadros de terciopelo que las rematan, y el cuerpo princesa se abotona recto, bajo un plaston drapería de terciopelo que va ensanchando hasta perderse en el drapeado-faja que adorna la falda, sujeto con un nudo de seda y terciopelo: la espalda se continúa á formar el pouf, igualmente adornado de terciopelo, como la manga, con lazos del mismo en ella y en el cuello. Sombrero pierrette de terciopelo gris con cinta otomana gris y grana; ribete de este color y grupo de plumas gris con pájaro verde.

A todos los que sufren de epilepsia, calambres y enfermedades de los nervios. les recomendamos con insistencia el método tan universalmente conocido y casi milagroso del profesor Dr. Albert, Paris, 6. Place du Trône. Diríjanse todos los enfermos á él con «confianza» y muchos de ellos encontrarán la salud que desesperaban de nunca recobrar. Tratamiento por correspondencia, previa comunicacion de la historia detallada de la enfermedad.

El profesor Dr. Albert no acepta honorarios hasta comprobar resultados verdaderos.

Nos preguntan de varios puntos en dónde se pueden encontrar los Depilatorios Dusser. El depósito general se halla en Paris, rue J. J. Rousseau, 1, pero un depósito de estos excelentes productos, existe en las perfumerías de Frera. Inglesa, Pascual, en Madrid; Lafond y Compañía en Barcelona.

CORRESPONDENCIA.

DIRECTIVA.

Coruña.—D. G. R. de N.—Las marcas ó motivos bordados en las servilletas para té, se ponen otra vez en las esquinillas y las primeras en los centros del mantel, correspondiendo á los sitios que ocupan los dueños de la casa.

Puerto de Santa María.—Una suscritora.—El encargo que hace no es de aquellos que puede desempeñar la Directora de un periódico: es más propio de persona interesada.

Burgos.—D. R. M.—Mi opinion es que su hija se eduque á su lado, siempre que en viente en esa localidad profesores que la sepan instruir. Las niñas pierden en los colegios internos el cariño á la familia, en esa edad en que principia á formarse el corazón de la mujer, y viviendo en comun con niñas de elevadas personas, adquieren una presuncion que deslucen sus bellas cualidades.

Vinaroz.—Sra. de M. G.—Si su carta no ha sido contestada habrá sido por extravío de la misma: aquí se contesta á todas las preguntas de las suscriptoras. El abrigo que me consulta puede reformarle fácilmente añadiéndole desde el talle, por detrás, unas tablas de brochado ó de terciopelo que aumenten el vuelo de la falda, pero la forma de paletot se usa siempre.

Vigo.—D. J. C.—Los comedores más elegantes siguen poniéndose de roble esculpido, y las paredes imitando á maderas. Dos aparadores iguales, sillería del mismo tapizada de terciopelo oscuro, ó de cuero estampado, cortinas del color de la sillería, y reloj en el mismo estilo, le darán un comedor elegante. Las paredes pueden adornarse con cuadros de caza, ó bodegones, con coperos en lindos atriles ó otros caprichos de comedor.

Lorca.—Srta. María.—Será servida en el dibujo que desea: para trasparente de balcon le aconsejo las tiras de malla con otras alternadas de seda de color.

Albacete.—Una madre económica.—Puede alargar la falda del vestido con un tableado interior de lana, poniéndole igual la faja y plaston. Con el terciopelo juega bien cualquier color.

Soria.—Sra. D. R. S.—Para ropas de cama se emplean hoy los bordados á la inglesa con preferencia á los encajes por su mayor duracion.

ADMINISTRATIVA.

Tolosa.—F. A. de G.—Se remite el número extraviado.
Coruña.—A. C.—Recibido el importe de 6 meses de suscripción, desde 1.º de Noviembre, para D.ª I. de la F.—Se remite el número publicado.
Coruña.—C. F.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Noviembre, para D.ª A. M.—Se remite el número publicado.
Valencia.—P. A.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Noviembre, para D.ª A. B.—Se remite el número publicado.
Zaragoza.—C. G.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Noviembre, para D.ª C. M.

Barcelona.—C. F.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Noviembre, para D.ª A. C.—Se remiten los números publicados.
Sevilla.—E. T.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Noviembre, para D.ª T. D.—Se remiten los números publicados.
Estrada.—V. V.—Recibido 11 pts. 50 cént. para 6 meses de suscripción, desde 1.º de Noviembre.—Se remiten los números publicados.
Ezcaray.—M. B. de G.—Recibido el importe de un año de suscripción, desde 1.º de Noviembre.—Se remite el número publicado.
Castropol.—L. M. de L.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Noviembre.—Se remite el número publicado.

Palma de Mallorca.—F. G.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Octubre, para D.ª A. M.—Se remiten los números publicados.
Vitoria.—B. R.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Noviembre, para D.ª C. A.—Se remite el número publicado.
Villar.—P. A. de C.—Recibido 21 pts. para un año de suscripción, desde 1.º de Octubre.—Se remiten los números publicados.
Barcelona.—C. F.—Tomada nota de las 3 suscripciones que avisa, desde 1.º de Octubre.—Se remiten los números publicados.
Málaga.—J. G. T.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Noviembre, para D.ª C. R.—Se remite el número publicado y extraviado.

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la

PERFUMERIA ORIZA

de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rusia.

BEAUTÉ ET JEUNESSE
CRÈME-ORIZA
 DE
NINON DE LENCLOS
 L. LEGRAND, PARFUMEUR
 207, RUE S^HONORÉ, PARIS

Esta CREMA suaviza y blanquea la PIEL y le da la TRANSPARENCIA y la PRESCURA de la JUVENTUD. Hasta la edad la más adelantada PRESERVA IGUALMENTE el rostro del Bochorno, de las Manchas de Rojez y de las Arrugas.

ORIZA-LACTÉ
 LOCION EMULSIVA
 Blanquea y refresca la piel. Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ
 JABON según el D^o O. Reveil
 Lo mas suave para la piel.

ESS.-ORIZA
 Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos. Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ
 PÓLVO de FLOR de ARROZ adherente a la piel. Dando el Afelpado del molocoton.

No mas Tinturas progresivas para el pelo blanco.

ORIZINE
 DE JAMES SMITHSON
 Un solo Frasco
 Para devolver en su color al Cabello y a la Barba el color natural en TODOS LOS Matices

207, RUE S^HONORÉ, PARIS

CON ESTE LIQUIDO no hay necesidad de AYAR la CABEZA antes ni despues APLICACION FACIL Resultado inmediato No mancha la piel, ni perjudica la salud. En todas las Perfumerias y Peluqueras.

Y EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y PELUQUEROS

Deposito principal: 207, calle San-Honoré, Paris.

Frasco: 5 fr.

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPÉLÉ —

LA LECHE ANTEPÉLICA

pura o mezclada con agua, disipa
 PEGAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
 SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
 ARRUGAS PRECOCES
 EFLORESCENCIAS
 ROJECES
 &
 Pone y conserva el cutis limpio y terso

en Paris
 B^e St-Denis, 26
 CANDES et C^{ie}

Dr. GOÑI

Especialista en las vías urinarias matriz. Montera, 5, segundo.

CREMELINE

Los mejores polvos de arroz, por ser adherentes, invisibles e impalpables. No perjudican el cutis, y su perfume es exquisito. Cinco pesetas caja. Descuentos al por mayor.—Único depósito, Perfumeria de Villalon, Fuenca-rral 29.

Premiados en 20 exposiciones.

CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ

Premiados en 20 exposiciones

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en Paris. Inmenso y variado surtido de cajas finas a propósito para regalos, bodas y bautizos.

IMPORTANTE PILEPSIA

PASMOS, ECLAMPSIA Y NEUROSIS
 SE CURAN RADICALMENTE CON MI MÉTODO

Los honorarios serán satisfechos despues de la cura completa

Tratamiento por correo

PROF. DR. ALBERT

Honrado por la Sociedad científica francesa con la Medalla de oro de primera clase, para mérito eminente.

PARIS.—6, Place du Trône, 6.

DICCIONARIO POPULAR DE LA LENGUA CASTELLANA POR D. FELIPE PICATOSTE

Precio: 5 pesetas

Se vende en la Administración, calle del Doctor Fourquet, núm. 7, Madrid.

Exposition Universelle 1878 Médaille d'Or. Croix de Chevalier

LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

GOTAS CONCENTRADAS E. COUDRAY

PERFUMES NUEVOS PARA EL PAÑUELO. — Estos Perfumes reducidos a un pequeño volumen son mucho mas suaves en el pañuelo que todos los otros conocidos hasta ahora.

ARTICULOS RECOMENDADOS: **PERFUMERIA A LA LACTEINA** Recomendada por las Celebridades medicas. **AGUA DIVINA** llamada agua de salud. **ACEITE DE QUINA** para la hermosura de los Cabellos

SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS

Deposito en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y ambas Américas.

COMPañÍA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA

CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y BOMBONES.

Deposito: Mayor, 18 y 20, Sucursal, Montera, 8.—Madrid

LA AMUEBLADORA

EMPRESA MOBILIARIA

117, CALLE MAYOR, 117 (AL LADO DEL GOBIERNO)

En esta casa se encuentra mobiliario al alcance de todas las fortunas; hoy tenemos un gran surtido de armarios de luna y camas de palo-santo, bambú, maple y limoncillo, mesas para despachos, librerías, lavabos, entredoses con bronce, espejos, relojes de sobremesa, comedores de roble y de nogal, muebles alemanes y franceses, y un inmenso surtido de sillas novedad con asiento de rejilla y madera.

CATÁLOGOS GRATIS.

ESTABLECIMIENTO FUNDADO EN 1843 EN TERRA-NOVA

ACEITE DE HIGADO DE BACALAO DE HOGG

Extraído de Hígado de Bacalao fresco sin olor ni sabor.

De una eficacia cierta contra los Catarros, Bronquitis, Tisis, Afecciones escrofulosas, Enfermedades de la piel, ordenado para fortificar las personas y los niños delicados. — Exijase el Frasco triangular y sobre la Etiqueta el timbre azul del Estado Francés. HOGG, Pharmacien, 2, RUE CASTIGLIONE, PARIS y en todas las buenas farmacias.

VIRUELAS

Se quitan los hoyos de la cara, antiguos, recientes y cicatrices. Especifico, 40 rs. Mayor, 41. Se remite en 46. Dirigirse Dr. Abad, especialista. Pacifico, 13, Madrid. Consultas de males de la piel de 2 a 5.

MANUAL DE CULTIVOS AGRÍCOLAS por D. EUGENIO PLA Y RAVE Ingeniero de Montes

Obra declarada de texto para las escuelas por Real orden de 8 de Junio de 1880.

EDICION ESPECIAL PARA LAS ESCUELAS con un índice-sumario para facilitar la lectura del libro. Se halla de venta, al precio de 4 rs., en la Administración, Doctor Fourquet, 7, Madrid.

LA MUJER SENSATA

POR JOAQUINA BALMASEDA

Libro útil, de lectura provechosa para las señoritas.

Véndese a 2,50 pesetas en las principales librerías, pudiendo dirigir pedidos a la autora; Independencia, 3; ó a esta Administración.

PILDORAS DE BLANCARD

Aviso importante

Desde el 1.º de Enero 1885, todos nuestros frascos de Pildoras ó de Jarabe al ioduro ferroso, llevarán el Sello de garantía de la Union de los Fabricantes para la represion de las imitaciones y falsificaciones, lo que facilitará al público el medio de reconocer nuestros productos.

Ademas la Union de los fabricantes perseguirá ella misma directamente a los autores de toda imitacion, de todo uso ilícito, y tentativa de venta de cualquier producto llevando indebidamente el nombre de la Union de los Fabricantes.

Farmacéutico, 40, Rue Bonaparte, PARIS.

ENFERMEDADES SECRETAS

hallan curacion radical por mi método, basado en recientes descubrimientos científicos y en el éxito obtenido, en los casos más desesperados, sin resultar la menor turbacion en las funciones del organismo. Asimismo cura las enojosas consecuencias de los pecados de la juventud, neurosis é impotencias.

Discrecion garantizada. Suplico el envío de una descripcion exacta de la enfermedad.

DR. BELLA.

PARIS.—6, Place de la Nation, 6

Invitado de muchas sociedades científicas.

Las Sras. Suscriptoras a la 1.ª y 4.ª Edicion, recibirán el FIGURIN ILUMINADO. 1623, y las de 1.ª, 2.ª y 4.ª el pliego de patrons.

Tip. de G. Estrada; Doctor Fourquet, 7.

Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.